

Significado referencial y connotativo de la noción de evaluación pedagógica en la comunidad educativa

*Lic. Myriam Mitrece de Ialorenzi
Investigadora y docente de la
Universidad del Salvador*

Este trabajo de investigación se realizó en el Instituto de Investigación y Orientación Psicopedagógica de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador, a cargo de la Lic. Gabriela Renault.. La dirección del trabajo estuvo a cargo del Lic. José Eduardo Moreno.

1. INTRODUCCIÓN

Antes de introducirnos en el tema de esta investigación, considero necesaria la explicación del título elegido para la misma y de cada uno de los términos que lo componen. El diccionario de la lengua española nos dice que el término “significado” se refiere a la “significación o sentido de palabras o frases”, “concepto que como tal o asociado con determinadas connotaciones se une al significante para constituir un signo lingüístico” mostrando relación- referencia- dependencia o semejanza no solo con su significado sino también con otro por asociación, que en este caso puede ser propio de un determinado grupo (comunidad educativa).

En este caso restringimos el concepto de comunidad educativa a padres, docentes y alumnos.

Aclarado el inicio ya podemos incursionar en el tema de investigación.

Desde hace algunos años el tema de la evaluación ha suscitado gran interés entre teóricos e investigadores de temas educativos, así como entre los docentes que actúan en la práctica diaria.

Este interés se ve reflejado en la publicación de una extensa bibliografía que profundiza en diversos aspectos de esta temática: Fernández Pérez (1986), Pérez Juste (1986), Stufflebeam (1987), Witrock (1987), Rosales 1990), Apel (1983), Diaz Barriga (1994) y Bertoni (1995), entre otros, denotan este interés y al mismo tiempo exponen visiones generales y rigurosas de las nuevas tendencias, modelos y estudios sobre el tema y recogen amplias recopilaciones de la bibliografía existente.

“En la década de los ‘90 la medición y la evaluación han pasado de ser consideradas como algo interesante y atractivo a transformarse en instrumentos centrales de la gestión y de los procesos de aprendizaje”^{*}.

A pesar de todo esto, García Giménez (1988) hace notar que no abundan trabajos que se ocupen de las percepciones de los participantes (padres, profesores, alumnos, etc.) en la evaluación. A través de un relevamiento bibliográfico preliminar la situación hasta la fecha parece no haber sufrido grandes cambios.

Si bien, en general se coincide en concebir a la evaluación como un proceso sistemático, integral, continuo y cooperativo que compone al de enseñanza-aprendizaje y mediante el cual se han logrado los objetivos educacionales propuestos (Lasalla, Matabacas, 1986), el estudiante y sus padres se preocupan por el pequeño símbolo (número o letra) que los docentes colocan en su cuaderno de notas o en la planilla respectiva y esto ocurre porque todas las calificaciones influirán considerablemente en las futuras actividades del individuo. Ellas serán discutidas, comparadas, archivadas, informadas y conservadas. Posteriormente formarán legajos personales y expedientes permanentes que serán usados cuando las universidades, empresas o empleadores soliciten información (Fermín, M, 1992).

El otorgamiento de las certificaciones de estudio corresponde a progresos del alumno, los que tienen así el reconocimiento público. Este hecho confiere a la evaluación una importancia social que hace decir a Zabalza que la escuela es “territorio de evaluación” y buena parte de la estructura y funcionamiento escolar se alimenta en función del “poder” que otorga a la institución el mecanismo de evaluación de los alumnos.

“En el contexto de la evaluación educativa, es preciso orientar los esfuerzos para la estructuración de una cultura evaluativa, que implica utilizar a la evaluación como herramienta fundamental al servicio del aprendizaje”*

Es cierto que cualquier cambio que se quiera introducir en el sistema de evaluación debe ser paulatino, pero también lo es que de nada serviría cambiar el sistema formal de calificaciones si esto no va acompañado de un cambio en el concepto de evaluación (Zona Educativa N° 16 año 2). Si hablamos de cambio, así como debemos establecer un punto de llegada, es imprescindible conocer el punto de partida.

Este trabajo tiene como objetivo descubrir y comprender el significado referencial y connotativo que otorga la comunidad educativa a la noción de evaluación pedagógica, en tanto diagnóstico imprescindible para cualquier cambio.

Es mi intención que el presente trabajo sea a su vez punto de partida para ahondar en la temática de las actitudes de padres, alumnos y docentes ante el concepto en cuestión.

2. MARCO TEÓRICO

En este apartado no se pretende hacer un análisis exhaustivo del concepto de evaluación, ni confrontar corrientes de pensamiento, simplemente se busca dar un marco general y básico que sirva de punto de partida para el trabajo de campo posterior. El primer contacto que tomamos con el significado del término evaluar es recogido del Diccionario de la Lengua Española, el cual expone tres acepciones relacionadas entre sí: Señalar el valor de una cosa, estimar apreciar, calcular el valor de una cosa y estimar los conocimientos, aptitudes y rendimiento de los alumnos.

2.1. La evaluación y la transformación educativa:

Según el acuerdo marco general A 22 para la Evaluación, la Acreditación y Promoción en la E.G.B., Polimodal, T.T.P. y T.A.P. “avanzar hacia una cultura evaluativa implica entre otras medidas, lograr que la calificación refleje el nivel de logro alcanzado por un alumno en un determinado momento del proceso de aprendizaje. La calificación final

debe sintetizar el total de los aprendizajes realizados a lo largo del período lectivo en el espacio curricular o módulo que se califica. La propuesta es (...) superar la concepción cuantitativa de “sumar”, “promediar” y “redondear” calificaciones (...) como culminación de un complejo proceso de constatación del logro de determinados aprendizajes, la calificación final reflejará la totalidad del proceso de aprendizaje de los logros efectivamente alcanzados al finalizar dicho proceso, y por lo tanto no será el resultado de una única instancia de evaluación, sino de la ponderación de todas las evidencias constatadas en forma continua durante la totalidad del proceso de aprendizaje”. (Cultura evaluativa: el próximo desafío: Zona educativa Año 4 N° 34).

2.2. La evaluación pedagógica en el contexto de la evaluación educativa:

En el ámbito educativo la estimación o valoración puede alcanzar los distintos niveles del sistema; desde la acción docente hasta niveles que involucren a los centros y al sistema educativo mismo. En este caso nos ocupa el concepto de evaluación que se restringe a la que lleva a cabo el docente para estimar las aptitudes, conocimientos y rendimiento de los alumnos.

2.3. Qué es y qué no es evaluación

Como vimos en la definición castellana, el elemento clave de la evaluación es la valoración. Cualquier acto de valoración supone que la persona que valora tiene una norma o patrón más o menos claro que permite atribuir uno de los valores posibles a esa realidad. Supone también algún tipo de información que nos permita la valoración proyectando esas normas o patrones.

La información recogida da pie a la emisión de un juicio, fundamento de posteriores decisiones.

Hasta aquí queda claro el significado que se le atribuye al término, pero sería también necesario para su mejor delimitación diferenciarlo de conceptos usualmente confundidos.. Uno de los pares falsamente sinónimos que se forman es “evaluación-medición”. Si bien existe en la evaluación un cierto elemento de medición, evaluar es más amplio que medir.

Otro par es “evaluación-calificación”. La calificación es solo una parte dentro de la evaluación, no necesariamente presente (ej. el juego en el jardín de Infantes). No siempre la evaluación se traduce en una calificación.

Por otra parte la evaluación no es un proceso parcial ni lineal. Si bien se trata de un proceso, está englobado dentro de uno mayor que es el de enseñanza-aprendizaje, y no es lineal en tanto tiene permanentes reajustes.

2.4. Momentos del proceso evaluador:

Sobre la base de lo anteriormente descripto, la evaluación pedagógica puede analizarse identificando tres momentos:

Ø *Fijación de objetivos:*

Difícilmente se pueda proceder a evaluar una realidad si no se sabe claramente de que realidad se trata. Esto no quiere decir que no se esté atento a efectos no planeados.

Si bien esta no es una tarea simple, ya que en la educación hay muchos resultados y procesos de los que no se puede tener constancia de su logro por producirse “en el interior” del alumno, o por lograr efectos a muy largo plazo, es conveniente tomar en cuenta dos ideas fundamentales: establecer objetivos precisos y claros que incluyan en la medida de lo posible una conducta observable y evitando formulaciones tan amplias que no sean orientadoras o tan concretas que se reduzcan a un conjunto de logros triviales y inconexos.

Ø *Decisiones:*

Las decisiones a las que se ve abocado el profesor suelen ser: Selección, exclusión, promoción a otro nivel, retroacción a niveles previos o asignación de tratamientos o programas especiales.

El tipo de decisión que se tenga que tomar va a condicionar la información que deba ser recogida o el enfoque que se tomará para emitir los juicios de valor.



USAL
UNIVERSIDAD
DEL SALVADOR